

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS En Madrid por un trimestre 10 rs.; por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 19 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, calle del Caballero de Gracia, núm. 9, cuarto tercero.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas. En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

Necesidad y ventajas de la union profesional.

Una de las cosas que más han perjudicado, perjudican y perjudicarán evitando el que la ciencia veterinaria ocupe el lugar que de hecho y de derecho la corresponde, es la apatía, el abandono en que la dejan el mayor número de los que la ejercen, la indiferencia con que miran cuanto á ella se refiere. Nada puede media docena de profesores celosos que se sacrifican por honrar y enaltecer la ciencia que emprendieron; nada se consigue con que estén plenamente convencidos de que honrando y enalteciendo á la veterinaria, se honran y enaltecen á si mismos; ó á la inversa, que obrando de este último modo se logra, se obtiene aquel resultado.

Los trabajos aislados, los sacrificios individuales, las fuerzas parciales, ningun efecto general producen cuando obran independientemente. Es preciso que haya armonía, es indispensable que se unan, que se agrupen estas fuerzas, estos trabajos, y entonces se obtendrá el resultado comun que todos buscamos, que no hay uno que no ansie y por el que todos anhelamos. El único medio de que puede disponerse, el solo capaz de conseguirlo, pero de un modo cierto, seguro, inevitable, irresistible, es la union, la confraternidad evangélica, porque los hechos han convertido en axioma verídico el que DE LA UNION PROCEDE LA FUERZA. Y por qué no nos hemos de mirar todos como hermanos? por qué no hemos de formar un solo cuerpo? por qué no hemos de ser todos para uno y uno para todos?

No ha dejado y deja de cooperar para la desunion profesional, para formar prosélitos que se inscriban inoportunamente por seduccion y engaño á la bandera de los malévolos y mal intencionados, el suponer que los que se encuentran al frente de la enseñanza, son los que deben y pueden conseguir cuanto se desee y pida. Varias veces hemos rebatido semejante sofisma, formulado con la más perversa intencion y con las miras más siniestras, sin un hecho, un dato que lo compruebe. Los dedicados á la enseñanza forman solo un cuerpo consultivo, no tienen la iniciativa, corresponden á la admi-

nistracion pasiva, y sus informes, su influjo, su autoridad se limita al método de instruccion; nada, absolutamente nada, tienen que intervenir, no pueden obrar en lo relativo al ejercicio de la veterinaria, porque esto depende de distinto ministerio que al que se encuentran agregados. Si pidieran alguna cosa bajo este concepto, sería como profesores aislados, como particulares, y entonces hace más fuerza cuando los que en realidad ejercen la ciencia prácticamente, piden, reclaman y hacen patentes los obstáculos con que tropiezan. las tropelfas á que se ven expuestos, las parcialidades que con desdoro é infraccion de las leyes se cometen, demostrando y comprobando con la narracion fiel y exacta de los hechos, la necesidad urgente y de justicia de que desaparezca radicalmente tal estado para no volver á aparecer jamás.

En vez de críticas y censuras mordaces y vengativas hácia ciertos profesores, y sean estos los que quieran, que causan daño á la ciencia y á los que la ejercen, sin redundar en beneficio de nadie, dediquémonos á procurar la union y confraternidad, formemos una confederacion veterinaria, hagámonos fuertes, demostremos al mundo lo que somos y conseguiremos lo que todos deseamos.

SECCION DOCTRINAL.

Del organicismo y del órgano-vitalismo bajo el concepto terapéutico.

Digimos en el artículo anterior (1) que ambas escuelas debían encontrar en el organismo el principio de la vida, pero que la cuestion estribaba en determinar dónde residia.

Separados los músculos de los nervios no se contraen; separados los nervios del encéfalo son insensibles: residirá la sensibilidad en el cerebro? Mas á este órgano se le corta y desgarrá sin producir el menor dolor apreciable. Privado el corazon del concurso de los nervios, no pue-

(1) Véase el número 90.

de funcionar, y si se suprime primero la accion del co-razon, el sistema nervioso queda impotente.

Sin insistir en la generalidad de las cuestiones ni en las teorías secundarias, investigaremos la teoría de la actividad de la materia, base necesaria del organismo y del órgano-vitalismo.

¿Qué es esta doctrina en presencia del curso ó evolucion de las enfermedades; en presencia del desarrollo ó evolucion del mismo individuo?

El cuerpo animal está sujeto á una renovacion que se admite generalmente ser completa, transcurrido cierto número de años; hay sin embargo enfermedades que duran mucho más tiempo que lo que tarda en hacerse esta renovacion: todas las moléculas del cuerpo han cambiado, pero la enfermedad que debió ser ó estar inherente á las moléculas antiguas y desaparecer con ellas, subsiste y continúa sus diferentes fases ó períodos sin experimentar la más mínima transformacion. Además, á pesar de una renovacion completa de su materia, el individuo conserva su identidad. En un momento dado de su organizacion material, contiene en principio las facultades que más tarde se manifestarán en él con una materia renovada: el huevo se hará embrion, el embrion un animal y en el animal se desarrollarán despues de muchos cambios de sustancia, enfermedades que sus padres le delegaron. No puede negarse que el huevo deje de contener en principio las propiedades que el animal poseerá más tarde, ¿y á qué farrago de hipótesis no se lanzan los que quieren explicar este dato positivo por la constitucion individual?

Quando los órganos no existen aún, la vida existe ya y trabaja para formarlos, y cuando vemos que la vida desaparece, el cuerpo queda intacto. Si esta teoría fuese cierta, indispensablemente resultaria que el desórden funcional sería proporcionado á la extension de la lesion. Estando la actividad en la materia, cuanto más alterada esté la sustancia activa, más debilitada estará la funcion. La anatomía patológica descubre diariamente lesiones nuevas para explicar síntomas que se creia no estaban unidos á ninguna lesion, y espera con el tiempo explicarlos todos; pero se ha visto en la precision de convenir que será siempre imposible calcular ni determinar por la extension de la lesion la gravedad del desórden funcional; esto solo basta para establecer que la actividad no pertenece real y verdaderamente á la organizacion. Muere el animal, todas sus facultades vitales han desaparecido, y cuando una lesion existe en sus órganos, es por lo comun inapreciable.

Sigamos esta doctrina en las suposiciones que implica. Entra en sus caractéres esenciales hacer derivar la vida fisiológica de una multitud infinita de causas; pues como lo ha hecho notar un gran filósofo, Jouffroy, la vida no puede derivar de los órganos sin ser el resultado de la accion combinada de todos los elementos ma-

teriales que la componen: aquí se retrocede á la teoría atómica de Epicureo y de los antiguos metodistas, con la sola diferencia de conceder en la actualidad á la materia lo que antes se atribuía á la casualidad. Cómo conciliar el órden y unidad que reinan en la economía, con la existencia de un número infinito de causas? La unidad de la vida fisiológica será siempre un obstáculo invencible para la teoría que quiere que esta vida emane del organismo de la actividad física de la materia. En vano se procurará colocar en el gérmen una actividad superior y dominadora; el gérmen, por microscópico que sea, es divisible; además, cómo esta materia activa gobernará otra materia activa? cómo conservará su fuerza cambiando sus elementos? dónde residirá en el embrion y en el adulto? En vez de zanjarse la dificultad con esta hipótesis, se la complica más.—Estos argumentos, que son verdaderos datos, se nos figuran suficientes para deducir que los órganos no son activos por sí mismos.

En veterinaria estamos libres de las graves y trascendentales cuestiones de si el alma está ó no unida al cuerpo; si hay dos fuerzas dependientes é independientes que deciden de las acciones, y otras cosas más ó menos parecidas que corresponden á los que han dividido al hombre en dos, un hombre psicólogo y un hombre fisiólogo.

Entremos en la cuestion del influjo de las doctrinas fisiológicas en la terapéutica.—Fácil es conocer que no pueden ser para esta ciencia un medio directo de progreso: no consiguen por sí mismas inventar nuevos remedios ni descubrir medicaciones; no pueden pretender guiar en la aplicacion de los remedios conocidos, ni precisar las indicaciones interin no sean doctrinas nosológicas. Por lo tanto no pueden ejercer un influjo inmediato. Sin embargo, porque su accion sea indirecta, no por eso es innegable, y la historia nos representa á la fisiología teórica desempeñando un papel doble.

Por una parte, presta su auxilio á tal ó tal medio para descubrir remedios nuevos; así es que imbuida por las ideas químicas ó mecánicas, facilita á la química ó á la mecánica la ocasion de desarrollar todos sus recursos, emplear para la curacion de las enfermedades todos sus agentes, todos sus procedimientos útiles; ó bien, y aquí es más potente su accion, guia á la patología en la investigacion de las indicaciones curativas; organica, pone en juego cuantas resultan del estado local de la lesion; vitalista, lo hace de las que provienen del estado general; hipocrática, enseña al profesor á interpretar la marcha de las enfermedades y á auxiliar á la fuerza medicatriz. Hé aquí un influjo de direccion.

Por otra parte, ejerce un influjo de sancion: se presenta como un punto de apoyo ó una razon de ser, haciendo racionales los resultados empíricos, y elevando á procedimientos científicos las prácticas del arte, como ha sucedido con la administracion empírica de sustan-

cias, que obran por combinaciones químicas y cuya accion se sabe en el dia, etc., etc.

Estos dos influjos, el de la direccion y el de la sancion, han variado en sentido inverso á medida que la práctica médica se ha establecido. El primero era necesario para aceptar tal ó tal base de indicaciones ó medicaciones; en el dia que los grandes orígenes de las indicaciones, que todo género de medicaciones se emplean en la práctica, es sobre todo una sancion teórica lo que reclaman de las doctrinas fisiológicas.

Ha sido de preferencia sobre las indicaciones como estos dos influjos han ejercido, y tambien como han obrado con fuerza en la terapéutica. En efecto, sin una buena doctrina fisiológica, no es posible formular una buena doctrina nosológica, y solo en una buena doctrina nosológica se puede establecer el principio fundamental de las indicaciones curativas. Es la única que da un apoyo sólido al principio de la generalizacion, principio necesario para llegar á la definicion de la enfermedad y al conocimiento de las especies morbíficas. Comprobaremos en su dia, que sin estas nociones, cada uno de los caracteres de la enfermedad es tomado por la misma enfermedad, y llegan á ser á su vez la base defectuosa de las indicaciones.

SECCION DOCTRINAL Y PRÁCTICA.

Del tiro con punto de apoyo (1).

CONTRACCION MUSCULAR. Todos los profesores conocen la actitud forzada y singular que toma el caballo al efectuar el tiro. Esta actitud, estos gestos, estas contorsiones del cuello, este movimiento de vacilacion del cuerpo de adelante atrás y después de atrás adelante, emanan de su contraccion muscular. Es inútil decir que esta contraccion es en realidad indispensable para la manifestacion del tiro, y que sin ella no podia efectuarse este último. Hé aquí porque el acto anormal á que nos referimos, entra en la categoría de los vicios que la ciencia designa con el nombre de *tiros*, es decir, de contracciones musculares viciosas, locales y habituales. Veamos qué regiones musculares son las que en el tiro con punto de apoyo participan ó cooperan para que este movimiento vicioso se efectúe.

En cuanto el caballo ha encorvado el cuello y hecho su punto de apoyo, se ve ejecutarse la contraccion muscular y aumentarse su fuerza hasta que se oye el ruido gutural. Se verifica casi simultáneamente en los músculos de las mandíbulas, de la cara, ojos y orejas, del cuello, pecho y abdomen, de la faringe y del esófago.

En los músculos de las mandíbulas, esta contraccion se anuncia por abrir la boca, lo cual á veces es tanto,

(1) Véase el número anterior.

que deja salir alguna cantidad de saliva y aún de alimentos, si el caballo tira estando comiendo; pero separadas las mandíbulas para cojer el cuerpo de punto de apoyo, le aprietan con fuerza y tienden á aproximarse la una á la otra. Aunque rara vez puede efectuarse la contraccion muscular sin que se abran las mandíbulas, como sucede cuando el caballo se limita á un simple apoyo, ya con los incisivos, ya con la barba.

En los músculos de la cara esta misma contraccion se indica por los movimientos de gesticulacion que ejecutan los carrillos, los labios, el extremo de la nariz y las narices. Ya se insinúan y marcan los músculos de los carrillos, los labios se desplegan separándose el uno del otro, las comisuras se elevan y se oculta el extremo de la nariz, y en ambos casos las ventanas de la nariz gesticulan singularmente.

Los músculos de los ojos y de las orejas aumentan por sus contracciones la expresion de la cara. Los ojos están fijos, pero en cuanto se produce el ruido gutural, los párpados se abren y cierran convulsivamente y hasta el cuerpo cignotante suele pasar con rapidez por la córnea trasparente, mientras que se amusan ó guñan las orejas.

En los músculos del cuello, y particularmente en los de la region traqueal, es en quienes la contraccion es más fuerte y singular. Por efecto de una contraccion enérgica se hacen más aparentes las goteras ó surcos de las yugulares, lo mismo que los músculos superficiales sobre todo en las regiones parotídeas, en disposicion de dividir una línea muy aparente la demarcacion entre los músculos de la region superior é inferior del cuello.

Ciertos músculos del pecho y del abdomen entran tambien en juego y, segun parece, tiene por objeto su contraccion dilatar ambas cavidades. A lo menos asi se deduce por dirigirse hácia adelante los círculos huesosos de la caja torácica. Sin embargo, observaremos que el movimiento de las paredes del abdomen está en discordancia con el de los del pecho y pudiera explicarse del mismo modo que lo hace Saint-Cyr en la pleuresia. El mismo diafragma no debe permanecer extraño en la verificacion del acto que analizamos, pero no nos ha sido dable precisar su papel. Se nos figura, no obstante, que se dirige hácia adelante para facilitar al estómago el que se dilate.

Hay una contraccion que analizaremos al hablar del mecanismo, y es la que facilita una dilatacion activa de la faringe y del esófago, durante la cual se produce el ruido gutural encontrándose aquella seguida de una contraccion particular del cuello. Se parece esta contorsion á la que necesita la deglucion de un bolo medicinal un poco grueso.

Sin embargo, veamos algunas particularidades de la mencionada contraccion. Queda expresado que es indispensable para la manifestacion del vicio: es esto tan

cierto, que si se impide físicamente esta contracción, no se efectúa el tiro. El caballo procurará entregarse á este vicio, pero estando impedida la acción de los músculos productores del tiro (permitásenos la expresión), ya por una compresión fuerte, ya por otra cualquiera causa física, el caballo abandonará pronto toda tentativa, porque los ensayos de este género son dolorosos ó impotentes. En este dato se han fundado el mayor número de los medios propuestos en el día para evitar la manifestación del vicio, tal es por ejemplo, el efecto *paralizante* de todos los *antitiradores* conocidos.—Luego examinaremos el grado de eficacia real de estos diferentes medios; séanos suficiente decir ahora que en ciertos tiradores debe ser tal la compresión, que por lo común llega á ser muy incómoda é incompatible con la libertad de acción que deben disfrutar los órganos comprendidos.

Hemos dicho también que por lo común, los tiradores abren la boca, habiendo algunos que separan mucho las mandíbulas, así como el que suelen dejar salir saliva y alimentos si están comiendo.—Se ha creído deber atribuir á estas pérdidas el enflaquecimiento de los caballos; tiradores.—Es bastante frecuente, es cierto ver caballos con el vicio, que cuando tiran con placer y animación, dejan salir por la boca una baba viscosa, pero tan poco es raro encontrar entre ellos algunos que están en buen estado de carnes. Nunca es tanta la cantidad de saliva perdida que pueda trastornar de un modo notable la digestión, mucho más cuando durante este acto la secreción del líquido se encuentra sensiblemente aumentada.

Este hecho de la mayor importancia y en el que hasta ahora se ha fijado poco la atención, puede demostrarse haciendo una fistula esofágica que permita recoger la saliva. Entonces es fácil (cuando el caballo se ponga á tirar, porque la fistula esofágica evita lo hago por cierto tiempo), convencerse de que durante la verificación de una serie de tiros, la saliva cae en más abundancia, y que las cantidades recogidas son tanto más crecidas cuanto la contracción ha sido más intensa y mayor el ruido gutural. Además ¿no se indica la actividad de esta secreción por las frecuentes degluciones verificadas entre las manifestaciones del tiro? ¿A qué se debe esta actividad? A tres causas: 1.^a al contacto del cuerpo duro que sirve de punto de apoyo; 2.^a á la contracción muscular, y 3.^a al juego de las mandíbulas. Estas causas excitan, activan la secreción y ejercen en las glándulas una compresión que hace caer la saliva abundantemente en la boca.

Respecto á la pérdida de cebada ó del alimento ínterin el caballo tira estando comiendo, diremos con Arboval, que hay pocos caballos que dejen caer el alimento. No obstante, hemos observado algunos que interrumpían la masticación para entregarse al vicio de tirar con animación y hasta con una especie de rabia. Resultaba

que el punto de apoyo se hacía en el borde del pesebre, la pérdida de cebada era evidente; pero nunca era tanta que pudiera explicar el enflaquecimiento de los caballos, y la prueba es que aumentando el pienso para compensar las pérdidas experimentadas, no por eso deja de continuar el enflaquecimiento. Además, el mayor número de caballos con el vicio, tienen el instinto de recoger de la cana la mayor parte de la cebada y alimento que han dejado caer y, cosa singular, entonces es cuando ménos tiran.

Deducimos de lo anteriormente expuesto, que la pérdida de la saliva nunca es tanta que pueda acarrear un desorden en las funciones digestivas, y que la de la cebada es siempre muy mínima para que pueda considerársela como causa del enflaquecimiento que puedan presentar los caballos con tiro. Por lo tanto, es preciso investigar de otro modo las causas de este enflaquecimiento, cual lo haremos en otro artículo.

SECCION PRÁCTICA.

Buenos resultados obtenidos con la nuez vómica en altas dosis contra la inmovilidad.

En el mes de Agosto último, me llamó D. Gerónimo Ojea y Ardura para ver un caballo de 12 años, de raza alemana, acostumbrado á hacer grandes trabajos en la fábrica, pero que hacia unos días estaba triste, torpe, como embrutecido, sin saber lo que hacia y costando trabajo conducirlo y hacerle trabajar como antes, poniéndose á ijadear y sofocándose al menor ejercicio; diciendo además, según expresión del mozo, que tenia que pararle en medio del camino para que soplara y tomara aliento.

Los conmemorativos me hicieron saber que al caballo le habían habituado á sangrarle en la primavera y en el otoño, pero que este año no lo habían hecho; que había tenido dos veces (á fines de Junio y primero de Julio) al volver de los viajes que hacia, dos ataques simulando la apoplejía cerebral, acompañados de estupor, estación insegura, ijadeo, etc., que habían durado poco tiempo, sospechando fuese *un golpe de sangre hacia la cabeza*, y que desde entonces procede lo mal que trabaja y lo que á ello se resiste.

El 8 de Agosto, pasé á ver el caballo á la fábrica, distante de este pueblo una hora, y noté los siguientes síntomas: cabeza baja, los piés aproximados el uno al otro, rigidez de la columna vertebral, marcha lenta y difícil; piel seca, pelo erizado, disorexia ó apetito disminuido, vientre retraído, heces fecales mal elaboradas por mal digeridos los alimentos; respiración un poco grande, vasos superficiales de las mucosas aparentes abultados y azulados sobre un fondo rojo pálido; pulso lento grande

y blando: pupila ligeramente dilatada; azorrido, se enfurecía el caballo é irritaba á la menor insinuacion, pero bien pronto volvía al estado comatoso. Estos síntomas poco desarrollados se consideran como los pródromos de la inmovilidad, y así lo diagnosticué.

Al momento practiqué una sangría grande (de 12 libras); dispuse alimento verde y reemplazar la cebada por unas empajadas ligeras con salvado, agua templada con harina y friegas frecuentes. El 30 de Agosto los síntomas eran mas graves; mandé suspender el trabajo y que se le diera agua nitrada. Continué la agravacion; el animal no se echaba, se le hincharon los remos, teniendo las manos cruzadas siempre una sobre la otra. Era tal la rigidez, que costaba trabajo sacarle de su plaza por no poder girar sobre él mismo ni hacerle recular, siendo esto último mas difícil del pié derecho que del izquierdo y por tener la mano derecha cruzada sobre la izquierda; permanecía así mas tiempo que esta sobre aquella; el caballo conservaba la postura en que se le ponía y no acertaba á entrar en su plaza: el apetito habia disminuido mucho mas, no podia tomar el alimento en el pesebre y habia que echárselo en el suelo, reteniéndole en la boca. La inmovilidad era indudable.

Indiqué al dueño mis temores y lo que han observado los veterinarios que han tratado este síntoma de una lesion nerviosa hasta el dia ignorada. Mas habiéndome contestado que hiciera del caballo lo que quisiese, como si fuese mio, y que en mí tenia toda su confianza, sin remordimiento alguno resultase lo que resultase, me ocurrió la siguiente reflexion:

La afeccion nerviosa podia ser la consecuencia de la accion muy extimulante de la sangre sobre el sistema nervioso, que concluirá como los excitantes generales farmacéuticos, por acarrear la estupefaccion á fuerza de excitar. Segun este razonamiento era preciso incitar con energía la accion nerviosa. Para satisfacer este objeto, empleé la nuez vómica raspada en dosis crecidas, recordando haber leído que se originaba la intoxicacion á la cantidad de 6 dracmas á 4 onza.

El medicamento le distribuí: en la primera toma 3 dracmas, al dia siguiente 3 dracmas y media, y al otro 4 dracmas, administrándola con la cebada humedecida y estableciendo un régimen exclusivamente excitante para secundar la medicacion: lavativas irritantes dos veces al dia con una disolucion de jabon de sosa ó de sal comun.

El 10 de Setiembre noté grandes cambios: el estado comatoso era menor y duraba ménos; habia una alternativa frecuente de este estado al ordinario, en disposicion de que á cada momento se observaba esta transicion muchas veces; la sensibilidad estaba aumentada, la pupila retraída, las mucosas de un rojo subido, los capilares llenos y el pulso acelerado y duro; la respiracion frecuente y mas natural: el animal comia en el pesebre.

Al ver esto concebí alguna esperanza y me decidí á continuar: di tres nuevas dosis de nuez vómica, la primera de 4 dracmas, la del dia siguiente de 4 y media, y la del otro de 5. Los efectos de este medicamento fueron mayores el 15 de Setiembre, hasta el extremo de notarse, prescindiendo de la accion inmediata ó de la irritacion nerviosa, una mejoría para todos conocida: el animal comia bien en su plaza, aunque con alguna lentitud por impedirle hacerlo mas deprisa un trismus ligero ó torpeza en el movimiento de las mandíbulas.

Desde este dia me limité á la medicina espectante.

Recordando que el 10 de Julio se habia herido el caballo en la cresta parietal, mandé esquilvar el pelo de la parte y darle una untura con la uncion fuerte. El 21 de Setiembre le puse un sedal en los pechos y escarifiqué los remos edemaciados, disponiendo el paseo diario. El 30 continuaba la mejoría. Mandé que los paseos fuesen más largos y que el criado fuese montado. Desde este dia la desaparicion del mal ha hecho tan rápidos progresos que el 10 de Octubre volvió á desempeñar sus trabajos acostumbrados en la fábrica sin dar señales del menor resentimiento.

Biescas 30 de Diciembre de 1861.—El veterinario de primera clase, *Vicente Gimenez y Salazar*.

Envenenamiento de las ovejas por la mordedura de la víbora.

En las tierras montuosas, como son el mayor número de esta poblacion, y principalmente en los meses de Julio y Agosto, la mordedura de la víbora origina la muerte de bastantes ovejas, siendo raro el año en que no sucumban más de veinte. Este año lo han verificado doce en el espacio de cuatro dias. Bastantes perros de caza sufren la misma suerte.

Las partes mordidas son casi siempre la nariz ó los labios, y la víbora no muerde nunca sino despues de haberse enroscado y enderezarse en seguida; cuando ha mordido, procura huir y da un silbido por sacudidas ó golpes sucesivos.

En cuanto el animal se siente mordido levanta de pronto la cabeza y recula; pero á muy poco se pone á comer. Transcurridos algunos instantes el punto mordido y su circunferencia se hincha; sobrevienen convulsiones, la defecacion es involuntaria, la boca se llena de espuma, la pupila se dilata, hay rigidez tetánica en el cuello y en los remos: el animal cae. Esta escena morbífica suele durar de dos á tres horas.

Segun mi práctica y las observaciones de varios pastores y cazadores dignos de crédito, puede decirse: 1.º Que la mordedura de una víbora *en celo* está seguida de una muerte casi instantánea. 2.º Que dos horas despues de la primera mordedura, seguida de un envenenamiento, la segunda de la misma víbora no es mortal, sin duda porque este espacio de tiempo no es suficiente para que la glándula pueda segregar la cantidad necesaria de veneno: 3.º Que la mordedura de la víbora áspid es más venenosa y más pronto mortal que la de la víbora comun.

En cuantas autopsias he hecho de las ovejas mordidas, no he encontrado más que las lesiones subsiguientes á una asfixia. Ni sé, ni he encontrado por las inmediaciones quien hiciera el exámen químico de la sangre, en la que debe haber grandes

modificaciones á juzgar por su aspecto físico, pues se pone más negruzca y con una densidad muy parecida á la de la pez derretida.

Cuando el pastor es bastante afortunado que llega á notar el movimiento brusco de la cabeza de la res que acaba de ser mordida, puede obtener una curacion pronta. Desde que estoy establecido en este pueblo les he aconsejado hagan una incision erucial en el punto de la mordedura y la quemem lo más profundamente que puedan, con potasa cáustica que llevan en el morral, y que den á la res por la boca unas gotas de álcali, ó éter en un poco de agua.

Por lo comun llega á ser infructuoso todo tratamiento á causa de que no se nota que el animal ha sido mordido hasta que se le ve con el hocico hinchado, y entonces el veneno absorbido es ya en cantidad suficiente para acarrear la muerte.

Quintana 28 de Noviembre de 1861.— *Ramon Moratilla y Rives.*

Curacion de la catarata sin operacion.

En medicina humana, el tratamiento de la catarata sin operacion se encuentra descuidado por el mayor número de prácticos, á pesar de estar admitida la posibilidad de la curacion de la catarata capsular, procedente de inflamacion. Sichel obtuvo este resultado con los antiflogísticos. Janin refiere dos hechos de curacion de la catarata capsular por los revulsivos y los derivados: aconseja esperar y someter al enfermo á un tratamiento, en el caso de catarata secundaria, antes de recurrir á la operacion.

El cristalino blandecido puede pasar á través de la cápsula y ser sometido á la accion disolvente de los humores del ojo. De esto se han recogido dos casos en el Hotel-Dieu de Lyon en la clínica de Petrequin: se refieren á cataratas con sinequia anterior, en las que las nauturas belladonadas en los párpados produjeron la dilatacion de la pupila, la desgarradura de la cápsula y la difusion del cristalino, cuya absorcion posterior originó la curacion. Se aconseja, por lo tanto, intentar obtener este resultado antes de recurrir á la operacion. Las cataratas dependientes de afecciones morbíficas pueden ceder al uso de los medios adecuados para combatir estas enfermedades. Se citan dos casos de cataratas variolosas que cedieron al uso del mercurio.

Los vejigatorios y la cauterizacion sincipital con la pomada amoniaca han producido dos casos de curacion en la clínica de Grondet.—Luzato curó una catarata produciendo una inflamacion intensa del ojo.—La cauterizacion sincipital ha originado la disipacion de cataratas principiantes en manos de Scutter.—De los experimentos del catedrático Pugliatti resulta que los ácidos minerales colocados alrededor de la órbita producen en el cadáver la opacidad del cristalino; el mismo médico ha colocado en el ángulo externo de la órbita del ojo de individuos con cataratas compresas pequeñas empapadas en amoniaco y cubiertas con un cristal de reloj, en disposicion de producir la vesicacion, la escara y un exutorio sostenido hasta la curacion. Este medio, auxiliado por el ioduro potásico al interior, le han facilitado muchas curaciones.

Alquí ha repetido en el cadáver los experimentos del doctor italiano.—La accion de los ácidos sobre el cristalino ha sido manifiesta cuando estos cuerpos se han aplicado sobre los párpados.—En cuatro conejos se puso el cristalino opaco por haber aplicado en los párpados el ácido sulfúrico; quedó trasparente al hacerlos sobre el globo del ojo.—Ha tratado muchos enfermos por este método, pero el mayor número, se cansaban

por su mucha duracion, solo uno tuvo constancia y notó una mejoría extraordinaria, asociándole unas píldoras de iodo y las fricciones mercuriales en los párpados.

Grande es el campo que se presenta para las observaciones, si se quiere ensayar este método de tratamiento en los animales, no solo en los casos de catarata, sino principalmente para combatir la fluxion periódica en los solípedos.

TRATAMIENTO DEL MUERMO (1).

Continuacion del discurso de Mr. Prangé

Se ha dado demasiada importancia, segun mi opinion, á las lesiones orgánicas que se encuentran en el pulmon, músculos debajo de la piel ó en las articulaciones, porque aunque estas lesiones suelen aparecer las primeras, no son más que secundarias relativamente á las lesiones características esenciales ó positivas del muermo. Es en efecto, de observacion que con frecuencia antes de las lesiones características pueden manifestarse las lesiones secundarias; pero sea el que quiera el principio del muermo, si se expresa solo por los síntomas generales entonces se producen *guttatim*, en el pulmon, lesiones orgánicas elementales ó patológicas: elementales, si son depósitos fibrino-albuminosos; patológicas si son abscesos ó inflamaciones parciales del tegido pulmonal; pero en este caso el muermo es siempre mucho más grave que cuando aparece de pronto por lesiones esenciales ó características. La importancia que estas lesiones presentan en la práctica, es que se las debe considerar como incurables, y lo son efectivamente. En los escuadrones lo más frecuente es que el muermo crónico principie por lesiones secundarias; otras veces, pero con ménos frecuencia, aparece de pronto con uno de los tres síntomas característicos, y hasta con los tres reunidos, simultáneamente.

De aquí resulta que en el pulmon, lo mismo que en los demás órganos, los depósitos elementales que llamas impropiamente tubérculos, lo mismo que las demás lesiones que calificais de lesiones anatómicas desempeñan el mismo papel absolutamente en los diferentes órganos en que se manifiestan, que la linfa alterada ó el pus en los linfáticos que van á los gánglios intermaxilares, es decir de cuerpos extraños formados de materia amorfa inorganizable. El muermo no es entonces, como ha dicho Bouley, una enfermedad orgánica; la afeccion no ha cambiado, es siempre la misma, y los animales sucumben tanto más pronto cuanto los productos morbíficos vertidos en el seno de los órganos son más variados y abundantes.

Decir, como Bouley lo hace con tanta frecuencia, que los chaneros, las ulceraciones, la tumefaccion de los gánglios, los depósitos que yo llamo orgánicos, elementales, y él denomina tubérculos en el pulmon; los abscesos, neumonia lobular, las colecciones purulentas en los músculos, las alteraciones debajo de la piel, en las articulaciones y otros sitios, lo mismo que la afeccion especial de los senos, son lesiones anatómicas, síntomas, formas anatómicas; que en una palabra, decir que todo esto es *anatómicamente* el muermo, no es claro ni perfectamente exacto. Es en realidad abusar de la palabra *anatómico*, que sale de la punta de la pluma de Bouley como un chorro continuo.

Se comprende que un sablazo que divide los tegidos vivos y sanos produce una *lesion anatómica*; una indigestion, la rotura del estómago ó del intestino, una *lesion orgánica*; los depósitos fibrino-albuminosos ó purulentos una *lesion patológica*. Esta distincion se funda, como se ve en la naturaleza y género de la

(1) Véase el número 87.

lesion; pero abusar de expreso de una palabra como lo hace Bouley, es ciertamente rebajar su valor.—Que mi apreciable opositor en esta discusion sobre el muermo, me perdone esta inocente critica; es de hecho conciliadora, *castigat ridendo...*

Volvamos al epitelioma.—Al principio de la discusion no ha querido Bouley, y él lo ha dicho, tratar de la naturaleza del muermo, creyendo que esta cuestion podia dejarse á un lado. Es, en verdad, lamentable, porque esta es una ocasion buena que deja pasar. Se ha limitado pura y simplemente á la enumeracion de las lesiones del muermo, pero sin distinguir las. En efecto, cuando el muermo se expresa solo por la destilacion ó la tumefaccion de los gánglios, no dice cómo conoce que estos sintomas indican el muermo. Cuando hay un epitelioma, está generalmente admitido, si la destilacion existe hace tiempo, no pudiendo diferenciarla de la del muermo, decir que es el muermo, y el animal declarado muermoso es sacrificado. ¡La ciencia lo ha dicho, nada hay que decir! Como recurso contra tales juicios, continuó: Si admitis que el epitelioma es una lesion local del muermo y que existe como en vuestra estadística, en 95 veces de 100, y debe suceder que esta lesion, lo mismo que las de la nariz, de los pulmones, de los músculos, sea la lesion principiante del muermo, la primera que anuncia la explosion del mal; porque si repudiáis esta consecuencia y no admitis esta lesion de los senos sino con la presencia de lesiones positivas en la pituitaria, opinareis conmigo cuando digo que está demostrado en el día que el epitelioma es siempre originado consecutivamente por el muermo. ¿Es esto, decir, que cuando hay un epitelioma solo, que el muermo no debe desarrollarse? De seguro, el muermo puede atacar á un animal que no padece más que un epitelioma, puesto que esta enfermedad nada tiene de comun con el muermo.

Es preciso entender lo que quiero decir aquí, que no es el epitelioma el que hace aparecer el muermo con sus caracteres; y cuando asegurais que el epitelioma existe solo, que esto no es el muermo, concedo: pero entonces, ¿cómo le distinguís del que llamais muermoso? Los caracteres físicos tangibles son absolutamente los mismos; el tegido morbífico es idéntico; hay una semejanza perfecta entre el uno y el otro. Repito que demostréis cómo los llegais á distinguir. La identidad no autoriza para admitir sin prueba esta distincion. En la práctica seria esto muy importante; pero no podeis, os es imposible hacerlo, porque no es dable hacer dos cosas tan idénticamente semejantes.

Respecto á las lesiones de los senos pudierais tal vez (me dirijo á Bouley, pues es con el que discuto) hacerme algunas objeciones, apoyarlas y sin duda sostenerlas; me diriais, por ejemplo, que la mucosa de los senos no es *anatómicamente* la misma que la de las cavidades nasales, que cubre casi inmediatamente una pared huesosa; que su estructura no es idéntica; que tambien son diferentes sus secreciones, sus funciones; en fin, todo cuanto es razonable objetar, por que cuando se discute se necesitan argumentos y siento decirle á Bouley con tanta frecuencia que no pone ninguno; se limita á suposiciones que no son justas, á suposiciones viciosas, creyendo dar mas valor á sus atenciones.

Si me hubiera presentado y desarrollado esta cuestion de la lesion morbífica de los senos, yo mismo me hubiese apoyado en estas diferencias anatómicas y fisiológicas para sostener que el epitelioma de los senos es una afeccion esencialmente diferente de la afeccion muermosa.

Bouley repite con frecuencia, y no puedo comprender porqué, sino trasmitiéndose el muermo con la materia tomada de los senos, deduzco que la enfermedad de los senos no es de naturaleza muermosa. Me parece haber respondido categóricamente y

parentoriamente en mis discursos. No tardaremos en ver porqué no se puede desarrollar el muermo con la materia de un epitelioma; en el interin aseguramos que las inoculaciones reiteradas no dan ningun resultado, teneis pues la certeza que el epitelioma es una afeccion especial, independiente del muermo. Dentro de poco veremos que teneis entre las manos un medio muy sencillo para cercioraros, sin recurrir á la inoculacion directa de la materia del epitelioma.

Bouley en vez de ponerme cuestiones y que yo las solvente, ¿no seria mucho mejor desarrollarlas con argumentos? Se lo suplico. Es su costumbre formar cuestiones y lo comprendo. Aquí no hay derecho de interrogar á nadie.

Para Bouley, el epitelioma, esta lesion de los senos (es él el que habla) es uno de los caracteres propios del muermo; le pertenece tanto como el chancro de la pituitaria. ¿En qué funda Bouley esta proposicion? En una tradicion, una costumbre. Es cierto que es algo, pero esto no basta. Las cuestiones de hecho no se zanjan con sutilezas tomadas del sistema de las probabilidades. Que él tenga su opinion sobre la afeccion de los senos, sea enhorabuena, nada tenemos que ver. Nosotros decimos que la afeccion de los senos, el epitelioma, es un signo negativo del muermo.

Bouley apoya, sin duda, su opinion en su estadística de los caballos muermosos llevada en la clínica de Alfort, pero sabemos perfectamente ya á qué atenernos sobre su valor real. Es notorio que no se hace desaparecer el epitelioma, ni por ningun tratamiento interno, ni por la purgacion continua, ni por las preparaciones especiales stricno-arsenicales; pero por un tratamiento interno se hacen desaparecer las lesiones características del muermo mejor que por un tratamiento local. Es cierto, me direis, pero entonces, si el epitelioma es uno de los caracteres propios del muermo ¿por qué no se hace desaparecer? Me direis que se resiste al tratamiento como las lesiones pulmonales, por ejemplo, que á veces desaparecen completamente, aunque con lentitud, dejando en su lugar cicatrices estrelladas fibrosas. Mas en los senos no desaparecen del todo las alteraciones. Hay pues una diferencia completamente opuesta respecto al tratamiento. Sin embargo, si la afeccion resiste, si es refractaria á toda medicacion interna, es únicamente porque la lesion no es de la misma naturaleza; es cierto, como lo creo firmemente (y no soy el único) que el carácter mas positivo del muermo, el chancro nasal, tiene por origen, por base, un núcleo amorfo, un depósito elemental si se quiere ó una produccion morbífica particular, que se llama aun impropriamente tubérculo en la nariz, chancro tendiendo á la desorganizacion, á la destruccion, y es preciso conocer que en las lesiones de los senos no hay absolutamente, en todo, nada parecido.

En los senos se forma una verdadera organizacion morbífica. No es por un blastemo amorfo, como en los pulmones, por donde comienzan los productos histológicos sino más bien por un tegido que da origen á epitelios con muchas capas. ¿Hay aquí, pregunto, la menor analogia ó sospecha de parecido entre esta produccion morbífica en los senos con las lesiones nasales características del muermo y las lesiones secundarias en las vísceras? Seguramente que no, porque se nota al mismo tiempo que la organizacion celulosa marcha, se desarrolla, que se produce un líquido blanquizco, á veces grumoso, que durante la marcha, el ejercicio, se hace espumoso al salir de las cavidades nasales, y como los elementos amorfos se forman y acrecientan cada vez más por la adicion y multiplicacion de los epitelios con muchas capas; concluyen punto por llenar toda la cavidad huesosa empujando la pared por el lado ménos resistente; en-

tonces presenta la frente una superficie convexa en vez de la planicie que antes tenía. En el muermo crónico hay formación en toda la sustancia de productos, de depósitos, de alteraciones variadas y variables, morbilicemente desarrolladas. En el epiteloma crónico, al contrario, desarrollo de un tegido morbilico elemental formado de células que se producen por capas.

En el muermo crónico, seguramente, no procede la destilación náutica de alteraciones tan desemejantes por su aspecto y naturaleza; mas como para el chancro, deben producirse en el aparato segregador mucoso alteraciones que no son tan comunes como los en que se desarrolla el chancro, aunque aquí sean muy incompletos los conocimientos.

Pudiera objetársele que esta base del chancro, lo mismo que estas alteraciones ocultas é inapreciables en los órganos segregadores, no es mas que una de las lesiones que yo llamo secundarias. Lo admito por un momento; pero las secreciones que estas lesiones facilitan son virulentas. ¿Por qué? Nada absolutamente sé; cuanto sé consiste, que por la presencia del virus en las secreciones nasales, estas lesiones indican el carácter más positivo del muermo. El virus muermoso no puede ser preparado en una lesión tan diferente como es la de los senos. En el muermo, formación de un principio virulento: en los senos formación y desarrollo de un tegido celuloso. Allí trabajo destructor, desorganizador; aquí trabajo orgánico, elemental.

Esta sería ocasión de presentar algunas consideraciones referentes á esta lesión, encerrada en una cavidad huesosa casi cerrada y al abrigo del contacto directo del aire atmosférico. Sin duda estas consideraciones serían interesantes, pero las reflexiones en que tendría que entrar me separarían de la cuestión principal.

Esta inflamación, ó mas bien este estado morbilico tan particular de los senos, es propio de la mucosa de estas cavidades, mientras que los depósitos elementales en los pulmones determinan, por su presencia, irritaciones que se manifiestan con manchas sanguíneas aisladas, ó por un círculo rojo que se observa en su corte, ó bien las inflamaciones parciales del tegido, por lo comun, con un centro purulento, ó aun abscesos más ó ménos extensos en el pulmón y otras vísceras. Sea como quiera, el tegido en que reside se inflama siempre consecutivamente, ya sea por los depósitos formados en la trama orgánica, ya por el pus llevado por los capilares pulmonales y que ha desgarrado estos vasos. El tegido mismo no se inflama primitivamente en el muermo, como lo hace con frecuencia la mucosa de los senos. Nada de extraordinario se encuentra en los tegidos, y se da mucha importancia, teóricamente, á los caracteres de las lesiones, que solo son secundarias, repito, en el muermo crónico.

Para Bouley la afección de los senos es bien diferente: para él, es el epiteloma una de las formas anatómicas del muermo; es la enfermedad de los senos conocida entre nosotros, dice, con el nombre de colección purulenta de los senos, con formación de una capa ó *tapetum* más ó ménos espesa. Seguramente cuando hay colección purulenta, hay un *tapetum*, pues el uno es consecuencia del otro; ¿pero por qué no decís sencillamente el absceso de los senos? Se comprendería mejor la colección purulenta y la capa ó *tapetum*: esto sería más corto y más claro.

Solo el muermo, sea la que quiera la forma que tome, hace desarrollar consecutivamente la afección de los senos. La ozena, la cárie de las láminas huesosas, formando las espiras etemoidales, la determinan también por su aproximación cerca del orificio de comunicación; pero la cáries de un diente jamás. Si la afección de los senos, la que decís de una naturaleza muermosa, fuese en realidad tal, seguramente, cuando existe sola, el mal

se extendería porque el muermo es un mal que marcha hácia adelante, que invade inoculando el organismo de productos morbilicos. Mas no; la afección queda estacionaria, limitada á los senos.

(Se continuará).

VARIEDADES.

SACRIFICIO Y RECONOCIMIENTO DE UN PERRO.—En el periódico *Ciencia para todos* encontramos el siguiente caso que no puede ménos de llamar la atención por más de un concepto.—El emperador de Rusia encargó á un genovés en 1845 un ato de moruecos merinos. Pictet, labrador tan distinguido como médico acreditado, escogió las mejores reses que pudo encontrar. Todas eran de valor y era preciso llegarán á su destino sanas, salvas y aseguradas. Desde las márgenes del Lemon á las playas del mar Negro el camino es largo y peligroso... En el momento de dar la señal de marchar se echó de ménos una cosa... la más esencial... un perro. El doctor habia descuidado hacerse con uno, y no tenía mas que el de su pertenencia, compañero tan útil, tan querido é inteligente, que no se separaba de él bajo ningun concepto. No habiendo otro remedio más que echar á andar, el doctor miró á su perro, y armándose de valor, le hace ciertas señales y le dirige algunas palabras; el perro lo entiende todo, y manifestando en su vista la mayor tristeza, obedece sin la menor resistencia, colocándose al lado del ato que debe conducir y guiar hasta llegar á su destino.

Pictet hizo con esto un grande sacrificio; no hacia mas que pensar en su precioso perro, al que no esperaba volver á ver. Trascurrieron los días, y con ellos el sentimiento y recuerdos de tan buen servidor. Un día en que nadie le recordaba ya, vieron llegar los criados y gente de la casa la fantasma de un animal que debió ser un buen perro... Alguna cosa de repugnante y asqueroso hizo arrojarle sin compasión y sin hacer caso de los gritos quejumbrosos del pobre animal. El doctor estaba fuera y llegó á las pocas horas; vió acercársele un perro feo que le lamia los piés, dando ladridos sordos. Al principio le repudió; pero notando ciertas señales, pronunció su nombre. El animal se levanta, da un ahullido de alegría y cae debilitado por el hambre y de cansancio. Su amo le socorre, le reanima y le salva, quedando más aficionado desde este día que lo habia estado antes.

El haber atravesado más de la mitad de la Europa, para cuya empresa no ha tenido mas guía que su instinto, por recursos una presa incierta, el atravesar rios y montañas sufriendo horrosamente, ha sido solo para volver á encontrar un amo bien querido.

CONSUMO DE CARNE DE CABALLO. En la población de Hannover se han consumido, en el año 1860, 260 caballos inútiles para el servicio, que han facilitado para el abasto público más de 100,000 libras de carne y de unto.

RESÚMEN.

Necesidad y ventajas de la union profesional.—Del organicismo y del órgano-vitalismo bajo el concepto terapéutico.—Del tiro con punto de apoyo.—Buenos resultados obtenidos con la nuez vómica en altas dosis contra la inmovilidad.—Envenenamiento de las ovejas por la mordedura de la vivora.—Curación de la catarata sin operación.—Tratamiento del muermo.—Variedades.

Por todos los artículos no firmados, NICOLAS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID.—1862.—Imprenta de T. FORTANET, Libertad, 29.